

en muchos predicadores de nuestros días.”

D. Antonio Sanchez Valverde, prebendado de la catedral de Santo Domingo (1), publicó en el reinado de Carlos III un libro intitulado “El Predicador,” tratado dividido en tres partes, al cual preceden unas Reflexiones sobre los Abusos del Púlpito y medios de su Reforma (2). Tengo este libro, cuyo autor comienza dichas Reflexiones de esta manera: “Dolianse con mucha razon nuestros dos sabios y juiciosos españoles Juan Luis Vives y el Ilustrísimo Obispo de Canarias Melchor Cano, de que las Vidas de los Filósofos paganos hubiesen logrado mejores escritores que las de los Mártires, Vírgenes y Confesores de Jesucristo, no porque faltasen algunas maravillosamente escritas por San Atanasio, San Gerónimo y otros Varones llenos de virtud y dotados de sabiduria y buen juicio, que dejaron en ellas á la posteridad con el ejemplo de los Santos, cuyas Vidas escribian, un testimonio irrefragable de la verdad, limpia de fábulas, sueños, ficciones é impertinencias: con tanto orden, tan bello estilo y tan admirables reflexiones, que su lectura basta para la edificacion cristiana... Pero era sin comparacion mayor el número de las que en los tiempos de Vives y de Cano se habian dado á luz sin aquel discernimiento, solidez, orden y energia, de las cuales unas pueden servir de tropiezo á la verdadera devocion de los fieles, y casi todas de escarnio á la delicadeza de los herejes y á la incredulidad de los libertinos.”

“Esta cristiana queja que ellos formaban sobre los escritores de las Vidas de los Santos, la hubieran fundado con mucha mas razon contra los **predicadores** de sus virtudes y panegiristas de sus acciones, si en sus tiempos hubieran sido tales, como los que se introdujeron despues.”

No es para omitido el juicio crítico de Melchor Cano citado por Valverde, i es el siguiente: “Está visto á cuan grande terreno se extiende la utilidad de la Historia; supuesto que á cualquier parte que entremos los teólogos, sea **predicando**, sea disputando, sea exponiendo las Sagradas Letras, ponemos el pié en alguna historia” (3).

“Julio César, Suetonio, Cornelio Tácito, Plutarco y Plinio narran algunas cosas, de las que, parte vieron con sus propios ojos

(1) Despues fué prebendado de la catedral de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia.

(2) D. Modesto de Lafuente hace un elogio de este libro en su Historia General de España, tomo 21.^o

(3) “De los Lugares Teológicos,” libro XI, capítulo 2.

i parte recibieron de testigos tambien oculares. Mas en estos autores, aunque no se puede admirar la piedad y los acabados oficios de la virtud, sí se puede admirar cierta probidad y bondad natural. Pues algunos de ellos, inducidos ó por el amor de la verdad ó por un ingenuo pundonor, de tal suerte aborrecieron la mentira, que casi sea vergonzoso que los historiadores gentiles hayan sido mas veraces que los nuestros [los católicos]. Lo digo con dolor y no por contumelia, que las Vidas de los Filósofos han sido escritas con mucha mas fidelidad por Diógenes Laercio, que las Vidas de los Santos por los cristianos, y que Suetonio ha referido los hechos de los Césares con mucha mas exactitud é integridad que los católicos los hechos, no digo ya de Emperadores, sino de los Mártires, de las Vírgenes y de los Confesores... En gran manera pues ofenden á la Iglesia de Cristo los que juzgan que no expondrán egregiamente los hechos de los Santos, de por sí esclarecidos, si no los adornaren con milagros y revelaciones fingidas. La impudencia de estos hombres no ha perdonado ni á la Santa Virgen ni á Cristo Nuestro Señor, haciendo al escribir la historia de Cristo y de su Madre lo que han acostumbrado fraguar al escribir la historia de los Santos, mezclando muchas cosas vanas y ridículas llevados de la lijereza del ingenio humano... ¡Con cuanta sabiduria obran los Evangelistas que en los mismos Apóstoles que venian á ser para todos los cristianos el ejemplar de toda la vida, no disimulan ni los actos indicantes de la debilidad de la naturaleza ni los casos mas graves!... Hay, como dije, entre los autores profanos no pocos cuya ingenuidad y pudor de tal suerte han sido celebrados por el lenguaje de los hombres, que nadie los haya juzgado jamas embusteros ni desvergonzados en fingir: tales son Julio César, Valerio Máximo, Terencio Varron, Tito Livio, Cornelio Tácito, Séneca, Amiano Marcelino, Eutropio, Flavio Vopisco, Pablo el Diácono, Lucio Floro, Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Julio Capitolino, Cornelio Nepote, Estrabon y otros muchos” (1).

V. El falso escolasticismo fue el padre de la oratoria gerundiana.

No sin razon al escribir mis Principios Críticos sobre el Virei-

(1) De paso: caricias de Melchor Cano a los partidarios del Abate Gaume i del Padre Ventura en materia de clásicos paganos; partidarios que se han disminuido muchísimo a fuerza de caricias.

nato de la Nueva España, comencé por escribir mi libro "La Filosofía en la Nueva España," porque como digo en la misma obra, en razon de ser la Filosofía la base de todas las ciencias, de la corrupcion y atraso de la Filosofía en la Nueva España, resultó la corrupcion i atraso de las ciencias naturales, de la Oratoria, de la Poesía, de la Teología Dogmática, de la Teología Moral, de la Teología Mística, de la Jurisprudencia i de todas las ciencias. I no sin razon el Sr. Canónigo D. Agustín de la Rosa, amigo del gobierno español i de cuanto estableció en México el gobierno español, luego que leyó mi "Filosofía en la Nueva España," comenzó a impugnarla, porque con su excelente talento adivinó a donde iba a dar aquel libro i todas las trascendencias que iba a tener, i como hábil militar polemista, aunque fuese truncando documentos históricos i usando de un sofisma aquí i de otro allí, trató de sofocar la guerra en su mismo nacimiento, antes de que se ramificase en otros terrenos i cobrase mas fuerzas.

El Ilustrísimo Fray Manuel del Cenáculo, portugues, Obispo de Beja, en sus "Memorias históricas del ministerio del Púlpito," escritas en portugues en los últimos años del siglo próximo pasado i que el español D. Vicente del Seyxo, socio de número de la Real Academia Española, creyó mui conveniente traducir al castellano en los primeros años de este siglo, por que lo mismísimo que habia sucedido en Portugal en materia de falso escolasticismo i falsa oratoria sagrada, habia sucedido en su patria España, i los mismos restos del uno i de la otra quedaban a la sazón en ambas naciones, el referido Obispo, repito, describiendo la oratoria sagrada en Portugal en el siglo XVII (1) i primero i segundo tercio del XVIII, dice: "Los sermones de fiestas de los Misterios y de los Santos, eran por lo comun formados de pensamientos ingeniosos expresados en repeticiones inversas de los miembros de la Oracion, en simulcidentes, paranomacias, equívocos, lenguaje afectado etc.; las proposiciones eran encarecidas y extravagantes; las pruebas de la misma índole; las alusiones forzadas; la mezcla de los cuentos de la fábula intempestivamente aplicados; la invencion mas de entretener que de persuadir. . . . *Del sistema de especulaciones en la Teología y la Filosofía, dependió el uso de sutilizar en los sermones.* De todo esto dimanó tambien el gusto de intitular exóticamente las composiciones del púlpito. Esto se palpa en los Sermonarios cuyos títulos son *Pancarpia, Zodiaco, Prontuario, Ramos Evangélicos, Teoremas* etc." Poco antes critica

(1) En donde nació Vieyra cuando Portugal pertenecía a España.

estos otros títulos de sermones: "*La Feria Mística y Suertes de San Antonio*, de un predicador, *El Galeon Buen Jesus*, de otro, *Las Completas de Cristo tocadas al Harpa de la Cruz*, de otro." Dice tambien: "Se exornaba el discurso con la erudicion de geoglíficos, emblemas, símiles, autoridades profanas etc. Todo esto se practicaba así en panegíricos como en sermones morales. . . . La educacion, desconocedora de lecturas sólidas, y el gusto tan escolástico del siglo, tuvieron gran predominio. De aquí el hallar hoy tantos trozos de elocuencia, ejercitada vanamente en probar despropósitos. Nosotros leemos y oímos silogismos áridos, erudicion indigesta y una concordancia muy irregular de pensamientos concionatorios."

Fray Francisco Alvarado, del Orden de Santo Domingo, rector del colegio de Santo Tomas de Sevilla en el primer tercio del siglo presente, sabio tan conocido en la república literaria por sus "Cartas del Filósofo Rancio," en el tomo 4.º, carta 4.ª, dice: "Pasó nuestro siglo de oro (de España, el siglo XVI), y sucedió con nuestra instruccion lo que con todas las cosas humanas, que empiezan á bajar desde que ya no tienen mas que subir. Hablábamos bien y empezamos á hablar una gerigonza ininteligible, fundando todo el mérito en la imitacion del altisonante estilo de Góngora y de los estudiados retruécanos de Quevedo. Habiamos tratado de cosas de importancia, y nos dedicamos á disputar quisquillas. Habiamos corrido todas las facultades con fruto, y lo redujimos todo á una tenebrosa metafísica."

VI. La Oratoria Sagrada en la Nueva España en el ultimo tercio del siglo XVII.

SERMONES DE PABLO SALCEDA DE 1652 A 1688.

Beristain en el artículo *Salceda (P. Pablo)* dice: "Como en su tiempo era el jesuita portugues Vieyra el príncipe de la oratoria sagrada, su mayor elogio es el haberle comparado el público con aquel ingenioso orador. . . . Escribió: "Elogio de San Juan de Dios." Impreso en México por Ribera, 1652. Este sermón fué el primero que predicó y el único que permitió se publicase. Dejó MS. (manuscritos): *Doscientos Sermones Panegíricos y Morales*. De estos he visto varios tomos en las Bibliotecas de la Universidad de México y del colegio de San Gregorio, todos de buena le-